

El Orientalismo: Espacio de Reencuentro entre Iberoamérica y España

Rafael López Guzmán¹

Resumen

Durante el siglo XIX, después de los procesos de independencia y la conformación de las repúblicas americanas, el rechazo a todo lo español (o portugués) caracteriza esta etapa, comenzándose tímidas relaciones en la celebración del IV centenario del descubrimiento de América. No obstante, con anterioridad y en paralelo, encontramos un espacio de diálogo indirecto en torno al orientalismo. España es un país oriental para los viajeros europeos y así lo ven, también, los viajeros iberoamericanos que por razones diversas llegan en estas fechas. Además, siguiendo la moda de Europa y Estados Unidos, en Iberoamérica se realizará un número elevado de arquitectura neoárabe, construida por arquitectos formados en el viejo continente y financiada por burgueses que visitan España. También, los emigrantes hispanos, así como los de origen sirio-libanés, optarán por esta estética que les recuerda vagamente sus orígenes culturales. Estas arquitecturas exóticas, repartidas por toda Iberoamérica, forman parte del patrimonio histórico de cada uno de los países donde se sitúan, teniendo que comprender las razones de su construcción y sus significaciones culturales con el objetivo de preservarlas dentro de los conceptos actuales de protección patrimonial.

Palabras Clave: Orientalismo; Neoárabe Iberoamérica; Viajeros latinoamericanos.

Abstract

During the 19th century, after the processes of independence and the formation of the American republics, the rejection of everything Spanish (or Portuguese) characterized this stage, with the beginning of timid relations in the

¹ Universidad de Granada (España). E-mail: rlopez@ugr.es ORCID: 0000-0002-6966-6682

celebration of the IV centenary of the discovery of America. However, prior to this and in parallel, we find a space of indirect dialogue around Orientalism. Spain is an oriental country for European travelers and this is also seen as such by Ibero-American travelers who, for various reasons, arrive at this time of the year. In addition, following the fashion of Europe and the United States, a large number of neo-Arabic architecture, built by architects trained in the old continent and financed by the bourgeoisie visiting Spain, will be built in Ibero-America. Also, Hispanic emigrants, as well as those of Syrian-Lebanese origin, will opt for this aesthetic that vaguely reminds them of their cultural origins. These exotic architectures, spread throughout Latin America, are part of the historical heritage of each of the countries where they are located, having to understand the reasons for their construction and their cultural significance in order to preserve them within the current concepts of heritage protection.

Keywords: Orientalism; Neo-Arabic Ibero-America; Latin American travelers.

En primer lugar, quiero agradecer a los organizadores de las “XIV Jornadas de Historia del Arte: América Latina, siglos XVIII-XIX, de colonias a naciones”, y especialmente a Angela Brandao, la invitación para impartir esta conferencia inaugural que centraré en el denominado orientalismo del siglo XIX, que se mantiene en diversos territorios en el primer tercio del siglo XX. Considero que está poco estudiado en América y con prejuicios valorativos a ambos lados del Atlántico, concibiéndose más como un juego lúdico, exótico, que como un referente cultural de importancia identitaria, lo que conlleva que la conservación, sobre todo de la arquitectura con rasgos orientalistas, no esté generalmente integrada en los programas patrimoniales, de puesta en valor, implementados por las instituciones públicas. Por tanto, insisto, mi agradecimiento a cuantos han hecho posible este encuentro².

Tras los episodios bélicos de secesión e independencia producidos entre 1808 y 1929, que originaron las actuales repúblicas iberoamericanas, la construcción identitaria de los nuevos países tuvieron un firme pilar en

² Este trabajo se inserta dentro del proyecto de investigación “Patrimonio cultural y literatura de viajes: artistas y escritores americanos en Andalucía (1850-1950)” (B-HUM-686-UGR20).

la exclusión de todo aquello que pudiera provenir de la matriz territorial del modelo político de la monarquía hispana durante la edad moderna; es decir, la España del siglo XIX. De igual forma, este rechazo se produce también en Brasil con respecto a Portugal, con características diferenciadas por la breve independencia imperial de Pedro I entre 1822 y 1831.

Son ahora otras geografías, también europeas, como Francia, Inglaterra e, incluso, Italia, las que sirven de referente. Con estas, se incrementaron las relaciones políticas, comerciales y culturales, teniendo que esperar hasta fines del siglo XIX; sobre todo a la conmemoración del IV centenario del viaje de Colón, para que se comiencen, tímidamente, intercambios con España, con nuevos patrones, que irán poco a poco fructificando en un nuevo espacio jurídico-político.

Ahora bien, existe un momento de interacción, de bases difusas, imbricado con el historicismo y, dentro del mismo, con la fase orientalista, también de corte romántico; donde, casi inconscientemente, la cultura hispana bajomedieval, más concretamente la andalusí, tendrá una influencia relevante en Iberoamérica, al igual que en Europa o en Norteamérica. Siendo el referente fundamental la Alhambra de Granada, sin obviar otros edificios islámicos como la mezquita de Córdoba o la Giralda y Torre del Oro en Sevilla.

Es importante reseñar que la recuperación y mirada hacia el pasado ha sido una constante en diversos momentos culturales, a modo de apropiación simbólica de la historia como garante de la existencia contemporánea. Evocación que tiene en el siglo XIX uno de sus momentos álgidos, con cualidades formales e interpretativas variables en las distintas geografías, tanto de Europa como de América.

En el caso de los países latinoamericanos, esta lectura del pasado se convirtió en argumento de identidad, de autenticidad, de cimentación cultural en los momentos de su definición moderna; siendo la arquitectura uno de los medios a través de los cuales se expresaron las distintas construcciones de esa idea de nación. Lo que nos sorprende, en el caso de la geografía que tratamos, son las referencias a este universo medieval, de tradición islámica, totalmente ajeno a las culturas americanas.

De forma genérica, podemos decir que el neoárabe pasó a Iberoamérica bajo el signo común del eclecticismo, como una alternativa dentro de ese mosaico de estilos históricos que se iban adaptando según sociedades y necesidades en cada parte del nuevo continente (Gutiérrez Viñuales, 2006).

Es este episodio cultural orientalista, el que centrará mi intervención, intentando analizar algunas de las razones que llevaron a propuestas exóticas, significativas y más numerosas de lo que podríamos pensar, en Iberoamérica. Y, claro está, en el ámbito geográfico latinoamericano, esta opción estética no se puede separar radicalmente del historicismo de raíz hispana; de ahí que nos encontremos con un reencuentro, inconsciente en algunos casos, entre Iberoamérica y España.

Para argumentar nuestro relato, vamos a valorar arquitecturas concretas, así como opiniones y comentarios de viajeros procedentes, principalmente, de América del sur, que llegan a España, y concretamente a Andalucía, buscando exotismo y se encuentran con algunos de sus ancestros históricos y culturales.

Inicialmente, señalaremos que la presencia del orientalismo en América viene de la mano, entre mediados del siglo XIX y primeras décadas del XX, de una nueva cultura europea que busca en el próximo oriente, norte de África y sur de España la estética de lo pintoresco y sublime, conjuntamente con los deseos de conocimiento científico y cierto expansionismo económico y político.

Dentro de esta moda orientalista, adquiere nombre propio el alhambriismo, ya comentado, en el horizonte cultural romántico (Raquejo, 1995), dada la incidencia que tiene, sobre todo en el mundo anglosajón (Raquejo, 1990; Krauel, 1988 y 1995) y norteamericano, la publicación de los cuentos de la Alhambra de Washington Irving en 1832 y las consiguientes ediciones y traducciones³; sin olvidar las narraciones de las mil y una noches en la corte bagdadí de Harún al-Rashid; así como la influencia de grabados, fotografías, dibujos y pinturas que introducen los viajeros románticos (Rodríguez Domingo, 2006); y, ¡cómo no!, las edificaciones precisas que atienden a esta estética.

Estas arquitecturas alcanzaron su consagración en Inglaterra a partir de la primera mitad del siglo XIX, como testimonio con rotundidad el precursor libro de Tonia Raquejo titulado “*El palacio encantado*” (Raquejo, 1989). Especificando cómo, a partir de las construcciones de la isla europea, el mo-

3 La primera edición se hizo en 1832 en Filadelfia. De forma reducida, solo ocho cuentos, aparecían un año después en Valencia la primera traducción al español. Sobre la figura de Washington Irving se hizo una exposición conmemorativa en la Alhambra en el año 2009 con un catálogo de enorme interés. Cfr. AA.VV. (2009). *Washington Irving y la Alhambra, 1859-2009*. Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife.

delo se exportó hacia los Estados Unidos y otros lugares de América. En esta valoración, siempre tenemos que tener en cuenta algo señalado por la citada Raquejo, en cuanto a que: "...la ficción por la Alhambra llegó a ser incluso más popular que la propia fisonomía real del edificio" (Raquejo, 1995, p. 29), con lo que se da cuenta de que el conjunto palatino granadino, más que un modelo a ser copiado, fue una fuente de inspiración para libres y fantasiosas interpretaciones.

Esta moda, se extiende por los ámbitos territoriales de la América Hispana, pero con lecturas filtradas, dando como consecuencia, a la vez, una específica originalidad (Gutiérrez Viñuales, 2008). Además de la vía anglosajona, existieron otros caminos de penetración de esta estética, como los derivados de la comparecencia de las naciones de este continente en las Exposiciones Universales realizadas a partir de la de Londres de 1851⁴, así como las llevadas a cabo en Estados Unidos, de particular incidencia por la proximidad territorial y los intereses económicos de los americanos del norte. Especial interés tendrá la londinense citada, para la que Owen Jones construye la "Alhambra Court" que plasmaba en tres dimensiones sus ensueños granadinos⁵. El contacto directo de arquitectos iberoamericanos con los pabellones historicistas en estas ferias mundiales, o el conocimiento de estos a través de las revistas y libros ilustrados, permitirá potenciar, por tanto, el gusto orientalista.

Y es que un buen número de arquitectos, originarios de América, estudian, se forman y viajan por Europa. Conocen, si coinciden cronológicamente como hemos indicado, las exposiciones universales y tocan en su periplo, puntualmente, los ámbitos territoriales donde se alimenta esta estética. A ellos tenemos que añadir otros arquitectos de origen europeo que acabarán trabajando en América con propuestas, generalmente, eclécticas.

4 La época dorada de las Exposiciones Universales, pese a que se mantienen hasta hoy día con objetivos renovados, fue entre 1851 y 1914, ya que la I Guerra Mundial puso en entredicho la idea del progreso colectivo de la humanidad, pilar básico en la organización de estos eventos. Lo interesante para nosotros es la presencia de pabellones neoárabes que proliferaron en las exposiciones internacionales y universales que tuvieron un gran flujo de visitantes y que se popularizaron a través de revistas y fotografías.

5 Esta arquitectura estuvo presente en el horizonte de varias generaciones, tras su reinstalación, entre 1854 y 1936, año en que un incendio la destruyó. Cfr. Calatrava, J. *Owen Jones: Diseño Islámico y Arquitectura Moderna*. En: AA.VV. (2011). *Owen Jones y la Alhambra*. Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, p. 27-35.

Concretemos con ejemplos. Sin duda, el más señero de la utilización de la estética neoárabe como imagen de una nación americana en una exposición internacional, lo encontramos en el pabellón que México construye para la exposición Mundial de la Industria y Algodón de Nueva Orleans (1884), conocido como Pabellón de Santa María de la Ribera, haciendo referencia al lugar donde se ubica actualmente (García Barragán, 2001; Tello Peón, 1998). Su diseño, realizado por José Ramón Ibarrola, puede considerarse la muestra más fastuosa del imaginario oriental mexicano. La amalgama de elementos utilizados, almenas escalonadas, arcos lobulados, capiteles cúbicos y un brillante y rico colorido, potenciado por la modernidad de los materiales empleados, hicieron que en la época fuera conocido como “la Alhambra mexicana”. Se trataba, en realidad, de una reinterpretación de la Cúpula de la Roca de Jerusalén, la cual se copia en plano, desarrollándose en alzado con elementos formales tomados de la Alhambra. La relación con Jerusalén surge de su función. En realidad, se trataba del Pabellón de la Minería que estaría centrado por una gran roca de ónix, mineral del que México es el mayor productor del mundo. La visita, deambulando en torno al bloque de ónix, se asemeja al ritual musulmán en Jerusalén recorriendo el perímetro de la roca desde la cual Mahoma ascendió a los cielos acompañado del arcángel Gabriel. Su ubicación actual en la colonia de Santa María de la Ribera, como ya he indicado, hace que se conozca con este nombre, habiendo olvidado, parcialmente, su funcionamiento como pabellón de feria y, posteriormente, como sede de la lotería nacional en la Alameda de México (López Guzmán y Avilés García, 2015).

Pero también el neoárabe se convierte en la forma de expresión de la burguesía ascendente que busca en estas propuestas un modo de individualidad singular. Comitentes que, generalmente, habían viajado a Europa y que conocían Granada y las ciudades andaluzas directamente. De estos viajes, en ocasiones, vuelven, incluso con objetos muebles o prefabricados para incluir en las arquitecturas, como cerámicas o yeserías, lo que permite la presencia de originales transferidos. En este sentido, hay que reseñar el funcionamiento de auténticas fábricas de elementos subsidiarios de la construcción que obtuvieron de la exportación hacia América una de sus principales líneas de financiación, como serían algunas de las industrias de cerámica vidriada de Sevilla o Valencia. Un ejemplo testimonial sería la casa Román, situada en el barrio de Manga de Cartagena de Indias. Sabemos que su propietario viajó

con la familia a España en 1929, visitó la exposición Iberoamérica en Sevilla y paseó por Granada donde encargó en el taller de Aurelio Rus las yeserías que hoy contemplamos en esta excepcional arquitectura diseñada por Alfredo Badenes.

Adaptadas estas arquitecturas a las diversas condiciones climáticas americanas, la idea era hacer algo diferente, huir de la vulgaridad, crear pequeños paraísos artificiales, casi mágicos. Espacios que son vividos, no solo en el desarrollo cotidiano de sus habitantes, sino en fiestas con tramoya exótica y disfraces de otras épocas. Entre estas celebraciones, destaca la organizada por la familia Concha-Cazotte en su palacete neoárabe de Santiago de Chile, el cual fue construido por el arquitecto Teodoro Burchard, entre 1872 y 1876, y, desgraciadamente, destruido en 1989 (Imas Brügman y Rojas Torrejón, 2012). En las fotografías del festejo, con motivo de la onomástica de la propietaria, doña Teresa, el 15 de octubre de 1912, se constata la moda orientalizante, ya no solo en lo arquitectónico y mobiliario, sino también en los disfraces de “turco”, “andaluza”, “oriental” o “moro” que eligieron muchos de los invitados. De hecho, mientras que la dueña de la casa prefirió caracterizarse de María Antonieta, la reina francesa víctima de la revolución, sus hijos aparecieron vistiendo trajes “moriscos” que armonizaban de maravilla con el ambiente del palacio.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que, entre las opciones estéticas comprendidas dentro del eclecticismo imperante, las comunidades de emigrantes recurrirán a los recuerdos de sus lugares de procedencia. De hecho, la de origen hispano es la que se imbrica de forma más intensa con el alhambrismo y el neoárabe de origen andalusí. Prueba de ello serían edificios como el Salón Alhambra del Club Español de Buenos Aires (fechado en 1912 bajo la dirección del arquitecto Enrique Faulkers con pinturas murales de Francisco Villar y Léonie Matthis), el Casino Español de Iquique (Chile) (del arquitecto Miguel Retornano en 1904) o la Casa de España en San Juan de Puerto Rico (realizada por el arquitecto Pedro Adolfo de Castro en 1933), por citar algunos ejemplos de los más representativos (Gutiérrez Viñuales, 2016, p. 195-213).

Pero también las plazas de toros, con un carácter más de neomudéjar que de neoárabe, distinción filológica que hacemos desde la óptica de la historiografía actual que no del momento, aunque hay que señalar que ambas parten de posturas ideológicas diferenciadas (Hernando, 1989, p. 231-270). El

modelo original de esta tipología se inicia con la plaza de toros diseñada en Madrid en 1874, sirviendo de inspiración, tanto para las que se levantan en el resto de las ciudades de España, como para las más significativas construidas en Iberoamérica, como la de Maracay (Venezuela), entre 1931-1933, la de Bogotá, 1931, o la de la Colonia del Sacramento (Uruguay), de 1909, reconstruida recientemente en el año 2021 (Rey Ashfield, 2016).

Además, en un intento de posicionarse socialmente, encontramos obras con las que esta comunidad española contribuye al ornato de las ciudades americanas. Es el caso del Arco Neomorisco de Lima que fue diseñado a partir de un concurso convocado por el Círculo de Bellas Artes de Madrid como regalo a Perú en el centenario de su independencia⁶. Este monumento se construyó en el inicio de la Avenida Leguía, hoy Avenida Arequipa, pero se demolió en 1930 al comprobar que no estaba en eje con dicha avenida. El arco fue reconstruido en 2001 en el parque de la Amistad, aprovechando para su inauguración la presencia del rey de España, Juan Carlos I. Posiblemente este arco inspiró a la colectividad hispana de Tandil (Argentina) cuando en 1923 regalaba a su ciudad una especie de castillo de matices neoárabes, año celebrativo de su centenario (Gutiérrez Viñuales, 2016, p.198).

A estos españoles emigrados que buscan recuerdos de su tierra, tenemos que añadir las comunidades sirio-libanesas y palestinas, llegadas a América en el primer cuarto del siglo XX que optarán, igualmente, por estéticas “neoárabes” para sus edificios. Uno de los casos más significativos en este sentido será Brasil⁷.

Previamente, hay que señalar que, al igual que en el resto de Iberoamérica, en la arquitectura brasileña en el siglo XIX se produce una ruptura con el pasado portugués de tintes barrocos, optando por una supuesta modernidad apoyada en arquitectos, sobre todo franceses, que, formados en la Escuela de Bellas Artes, intentan traspasar los modelos europeos al país americano, dominados por el eclecticismo. De hecho, no faltan en las nue-

6 El regalo fue la forma de participación de las comunidades establecidas en Perú, estando presentes las correspondientes a Alemania, Italia, Francia, Estados Unidos, Bélgica y China. Cfr. Villegas Torres, F. (2016). *Vínculos artísticos entre España y el Perú (1892-1929). Elementos para la construcción del imaginario nacional peruano*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, p. 401.

7 Sobre Brasil en general y concretamente sobre Sao Paulo, cfr. Brancaglione Cristofi, R. (2016). *O orientalismo arquitetônico em Sao Paulo (1895-1937)*. Sao Paulo, Programa de posgrado en arquitectura y urbanismo, Universidad de Sao Paulo.

vas construcciones de una burguesía emergente espacios como el fumador, presente en un ejemplo como el palacio do Catete en Río de Janeiro, obra del arquitecto prusiano Carl Friedrich Gustav Waehneltd por encargo del empresario cafetero Antonio Clemente Pinto (Rodríguez Domingo, 2012)⁸.

En Sao Paulo, con una estética similar, estaría el palacete que hace el arquitecto Francisco de Paula Ramos de Azevedo, el cual se había formado en Bélgica, para el Dr. Aguiar Barros en 1896. Si en este edificio opta por el neoárabe, en otros, el mismo arquitecto, recurre a otro tipo de historicismos, lo que nos indica el eclecticismo reinante en esos momentos en la arquitectura brasileña. Las soluciones que se adoptan en la construcción de los Aguiar Barros remiten en estructuras, composiciones y detalles al léxico andalusí, eso sí mezclando los referentes a Granada con los provenientes de la capital califal y, no podían faltar, algunos detalles que nos llevan a Sevilla (Brancaglione, 2016, p. 51-63).

Quizás el proyecto más acabado, en la urbe paulista, fue el Palacete Morisco, residencia de Abrao Andraus, construido por José Câmera (1933-1937), donde mezcla influencias del oriente islámico con formas procedentes de la mezquita de Córdoba (bicromía de los arcos) o de la Alhambra de Granada (capiteles de las columnas) (Brancaglione, p. 31-39). El edificio sería destruido en 1982, aunque con una fuerte crítica en los periódicos del momento, acompañada de manifestaciones a favor de la conservación (Brancaglione, p. 27-29).

Dentro de esa sociedad económicamente emergente, hay que recordar el papel destacado, como he indicado, de miembros de las comunidades sirio-libanesas, lo que es visible en Sao Paulo, donde algunos de sus representantes optarán por una estética orientalizante que unifique sus orígenes con su nueva situación en la jerarquía social brasileña del momento.

Destacar, en este sentido, los palacetes financiados por David Jafef, de origen libanés, que, conjuntamente con su familia, llegarían a construir 22 edificios con características neoárabes. De los siete que quedan en pie, el más significativo es el denominado Palacete Rosa con elementos tomados de distintas tradiciones culturales siempre de raíz islámica. Tenemos que reseñar, igualmente, que estos edificios acumulaban decoración oriental en su

⁸ Este edificio fue adquirido por el Estado en 1896, siendo la sede de la presidencia hasta 1960 en que la capital se trasladó a Brasilia. Actualmente funciona como Museo de la República.

interior con mobiliario específico y pinturas de paisaje de marcado carácter exótico (Brancaglione, p. 76-83).

Ahora bien, si estos edificios tienen su lógica histórica atendiendo a las razones sociales del momento, lo que sí sorprende es que cuando Brasil acude a la exposición de Filadelfia de 1876, el pabellón que construye, con diseño del arquitecto Frank Furnes (George, Lewis y Cohen, 1996), era de carácter oriental con una columnata con arcos de herradura enmarcados por alfices. La entrada principal definía un gran arco angrelado, completándose la opción estética con azulejos vidriados. Situado entre los anodinos pabellones de Holanda y Bélgica, fue uno de los más comentados por su originalidad y, también, por la inversión económica que se elevaba a 30.000 dólares de aquella época.

La repercusión de estos pabellones, a nivel local, era bien visible en los kioscos. En el caso de Brasil tenemos que recordar el construido con estética “morisca” en la playa de Botafogo en Río de Janeiro (Rodríguez Domingo, 2012). Esta construcción, de 1907, diseñada por el arquitecto Alfredo Burnier, aparecía como hito urbano y colofón de la Avenida Beira-Mar. Integraba un café y un kiosco de música. La construcción presentaba una armadura metálica y columnas de fundición, vidrieras y cerámica procedente de Valencia (España). El edificio destacaba por su impactante presencia, convirtiéndose en lugar muy frecuentado por la sociedad carioca. Desgraciadamente fue destruido en 1952 (Casanova, 2009).

Quiero, también, en esta intervención, referirme a otros modos de percepción y recepción de este exotismo estético relacionado con lo hispánico. Hemos hecho referencia a mecenas que tras su experiencia en Europa encargan proyectos orientalistas. Ahora, nos interesan, también, algunos que plasmaron sus experiencias personales en libros de viaje, pudiendo tener influencia directa sobre la sociedad del momento, sobre todo en los ámbitos de mayor nivel cultural y literario, sin olvidar la significación social de carácter individual en sus respectivos países (López Guzmán; Guasch Marí y Montejó Palacios, 2018; y López Guzmán, 2018).

Los autores que vamos a citar proceden de distintas geografías, con vivencias diferentes, pero con valoraciones similares en la línea de trabajo que presentamos.

Comencemos con dos ejemplos: Ricardo Palma, de Perú, y Soledad Acosta, de Colombia. Ambos contaban 59 años cuando llegan a España en

1892 como parte de las delegaciones diplomáticas de sus respectivos países. En esos momentos, ya eran intelectuales reconocidos, incluso, a nivel internacional. La razón de su viaje era asistir a la conmemoración del descubrimiento de América, participando en el congreso de americanistas que se celebró en Huelva. La importancia de esta cita científica para el gobierno de España, como imagen hacia el exterior, queda patente si tenemos en cuenta que fue presidido por don Antonio Cánovas del Castillo, presidente del gobierno en esos años, y que acudieron a la clausura la Reina Regente, María Cristina de Habsburgo, y el príncipe heredero, el futuro Alfonso XIII.

La mirada, tanto de Soledad Acosta como de Ricardo Palma, se aleja del turista vulgar, se trata de una visión culta, con un bagaje formativo co-tejado. Ricardo Palma Soriano (1833-1919) en aquellas fechas era director de la Biblioteca Nacional de Perú y miembro de la Real Academia Española de la Lengua. Su viaje lo plasma en un libro titulado “Recuerdos de España” (Palma, 1897), el cual está prologado en Lima en 1895. Por su parte, Soledad Acosta de Samper (1833-1913) publica la experiencia de su “Viaje a España” en dos tomos⁹, fechados en 1892 y 1894. A nivel intelectual¹⁰, Soledad Acosta, fue, posiblemente, la mujer más importante del siglo XIX en Colombia, muy comprometida con la instrucción pública y con la formación de las mujeres (Alzate y Corpas de Posada, 2016).

El itinerario de Ricardo Palma está justificado por el congreso citado y, por tanto, su reconocimiento de una historia común, lo que hace que no sean extrañas en su texto las comparaciones con su tierra. Por ejemplo, cuando visita Sevilla le surgen similitudes con Lima: “Sevilla despertó en mí y en mis hijos el recuerdo de Lima. En el viaje de Madrid a Huelva habíamos pasado una noche en la regocijada ciudad andaluza, y apenas si recorrimos su angosta y larga calle de la Sierpe, que es, lo que, para Lima, las calles de Espaderos y Mercaderes, el centro más animado del comercio y el pecadero

9 Con el título “Viaje a España”, ambos están publicados en Bogotá. El primero de ellos en 1892 (Imprenta de Antonio María Silvestre) y el segundo en 1894 (Imprenta de la Luz).

10 Entre su prolífica producción literaria, destacamos: *Biografías de hombres ilustres o notables: relativas a la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EEUU de Colombia*. Bogotá, Imprenta de la Luz, 1883; *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*. Gante, Imprenta de Eug. Vanderhaeghen, 1869; *La mujer en la sociedad moderna*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos, 1895; y *Consejos a las mujeres; consejos a las señoritas, seguidos de los consejos a las madres y carta a una recién casada*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos, 1896.

obligado para el bolsillo, que no resiste a la tentación que ofrecen las telas a la moda y los objetos de fantasía. Como en Lima, por la tarde, de cuatro a seis, las elegantes, bonitas y salerosas sevillanas recorren, de ocho a diez de la noche, la bien alumbrada calle de la Sierpe, mariposeando de almacén en almacén” (Palma, 1897, p. 29).

Soledad Acosta tuvo que apreciar Sevilla bajo un aguacero, lo que no le permitió un desahogado paseo. No obstante, las comparaciones con Colombia son continuas: los patios, las casas..., pero me interesa destacar, por el paralelismo con Ricardo Palma, la descripción de las gentes: “En Sevilla oímos el acento y contemplamos los negros ojos chispeantes, el andar desembarazado y el aspecto todo de nuestras mujeres de Cartagena y de las costas sud americanas. No sucede lo mismo con los habitantes de las altiplanicies andinas: allí tenemos diferente acento, una seriedad más castellana, menos viveza en la mirada y fuego en la palabra; ésta es más breve, menos lánguida, pero el espíritu es el mismo, y no podemos negar que somos hijos de andaluces y sobrinos de Castilla” (Acosta, 1894, p. 68).

Ahora bien, los valores orientalistas que queremos destacar, los apreciamos en la visita que ambos hacen a la mezquita de Córdoba. Soledad Acosta escribe sobre el proceso constructivo, con un valor claramente didáctico, y nos ubica estéticamente el resultado: “...buscaron los mejores arquitectos y artistas para que se encargasen de levantar aquella maravilla de estilo enteramente oriental” (Acosta, 1894, p. 250). La admiración que muestra nuestra viajera se aprecia en cada detalle que describe, concluyendo su paseo con el siguiente párrafo: “No quisimos echar a perder la extraña impresión que nos había hecho la mezquita, motivo por el cual no visitamos otros monumentos de menor interés” (Acosta, 1894, p. 259).

Cuando Ricardo Palma hace lo propio, nos dice: “Tres horas pasé en la monumental mezquita, horas en las que mi espíritu estuvo abrumado por la admiración de tanta y tanta maravilla”, continúa visitando otros monumentos de la ciudad, para concluir: “...nada encontré que fijase mi atención (se refiere más allá de la mezquita)” (Palma, 1897, p. 40). Incluso, más adelante, en una segunda visita a la construcción omeya añade: “En la mañana volví a pasar otras dos horas en la Catedral (mezquita) para, con el ánimo más sereno, acabar de formarme idea de un monumento que las civilizaciones cristiana y morisca parecen competir, sin gran ventaja para la primera” (Palma, 1897, p. 41). Eso sí, Ricardo Palma en su paseo por la mezquita/catedral inser-

ta, de nuevo, la relación con Perú. Punto obligado es la capilla de la Ánimas, “indisculpable para un peruano” (Palma, 1897, p. 39), donde descansa el Inca Garcilaso de la Vega.

Trasladándonos a Granada, la visita de Soledad Acosta tenemos que cotejarla con la experiencia de su marido, José María Samper Agudelo (1828-1888) (Samper Agudelo, 1862), importante periodista y político. Este realizó un extenso viaje por Europa en 1858 que duraría varios años, recorriendo Inglaterra, Francia, Suiza, Austria, Prusia, Alemania, los Países Bajos y, por supuesto, España¹¹. Concretamente, llega a Andalucía en la primavera de 1859¹².

Lógicamente, Soledad Acosta, ya viuda cuando viene a España en 1892, ha leído el texto de Samper antes de iniciar su viaje y, por tanto, no nos extraña la concordancia de ideas (Samper Agudelo, 1862). Uno de los ejemplos más evidentes es cuando José María Samper observa Granada desde la Torre de la Vela de la Alhambra, lugar que permite pasear la vista por toda la ciudad y los territorios circundantes. Nuestro escritor señala: “Renuncio a la pretensión de revelar las ondas emociones que me dominaron durante la contemplación de aquel espectáculo admirable. Miré en derredor, di un grito de supremo placer, me así del borde del altísimo bastión para no caer, porque un vértigo me arrebatava, y mudo, tembloroso, sin aliento, sentí una lágrima que se me escapaba como el más puro homenaje... Es que estaba mirando la imagen de mi Patria”¹³.

Por su parte, Soledad Acosta escribía desde el mismo lugar y con idéntica visión: “Desde aquel magnífico terrado se alcanza a ver la ciudad de Granada, y a lo lejos los campos de la Vega, circundados por una cadena de cerros bajos. ¡Cuánta razón tuvo Gonzalo Jiménez de Quesada, exclamé, en

11 Hay que señalar que cuando realiza su viaje a España estaba establecido en París como secretario de la legación colombiana en Francia.

12 El viaje desde Sevilla a Córdoba lo realizó en tren, señalando que ese día se inauguró la línea desde Lora hasta Córdoba. Este acontecimiento se produjo el 25 de abril de 1859, lo que nos permite fechar con precisión su itinerario.

13 El texto citado continua: “En efecto, habida consideración á las distancias y proporciones y á los pormenores característicos, nada hay que ofrezca tan rara semejanza en el conjunto como la Vega de Granada con sus serranías, vistas desde la Alhambra, y la llanura de Bogotá, circundada de cerros, contemplada desde las alturas de “Monserrate.” Razón tuvo el conquistador de mi patria para llamarla *Nueva Granada*, y aún darle á su capital el nombre de *Santafé*, en recuerdo de la villa de los reyes católicos (que se alcanza á ver desde la Alhambra) donde nació el atrevido Gonzalo Jiménez de Quesada”. Samper Agudelo, J. M. Op. cit., vol. I, quinta parte, capítulo II.

comparar la Sabana de Bogotá con la Vega de Granada!”¹⁴.

Comprobamos que la impresión es la misma, aparte de considerar la lectura previa realizada por Soledad Acosta del texto de José María Samper, la búsqueda comparativa era una constante, la identificación con un pasado común era uno de los objetivos más o menos velado de todos estos viajeros. Idea más que visible en el caso de Soledad Acosta ya que la razón principal de su viaje, como he señalado, era la participación en el Congreso Americanista de 1892.

La comparación entre su Patria y España, en esos escritores, posee un doble papel validador. Por una parte, al distanciarse de España como antigua metrópolis, reafirman la independencia de sus respectivos países que, en el caso de la Colombia de José María Samper, llevaba siendo un país emancipado desde hacía solamente 39 años. Por otra parte, es un acto de validación para el propio viajero como individuo; la mayoría de ellos pertenecían a la elite económica y cultural, la sociedad criolla, por lo que enfrentándose a la historia común de ambos países construían una genealogía ficticia, un supuesto hallazgo de sus raíces, que les permitía justificar su papel privilegiado dentro de la sociedad en la que vivían.

En segundo lugar, nuestros viajeros iberoamericanos vienen a la Alhambra como lugar de culto dentro de la estética romántica, participando de idearios comunes con otros viajeros procedentes de Europa y del mundo anglosajón. No olvidemos que no llegan directamente a España, sino que, generalmente, primero pasan por otros lugares de la geografía europea, siendo su destino inicial siempre París, que para ellos significa la esencia del viejo continente. Con esto queremos señalar que, además de su alta formación intelectual en sus países de origen, han podido informarse, completar sus conocimientos y adquirir los libros necesarios para iniciar con éxito su viaje

14 Texto que continua: “La posición de la ciudad es idéntica, y a lo lejos la campiña es semejante a la llanura que se extiende al pie de la capital de Colombia; salvo que la ciudad europea, así como sus vegas, se hallan en escala más pequeña, y que si la ciudad andina es más extensa y sus horizontes mucho más grandes, los monumentos que de Granada se avistan son magníficos, y la multitud de estos y la estrechez de sus calles es mucho mayor. Además, la vegetación, los enormes árboles de las alamedas, los numerosos jardines, son cien veces más bellos que los bogotanos”. Acosta, S. (1894). *Viaje a España*. Tomo II. Bogotá: Imprenta de la Luz, p. 17.

por España¹⁵.

En este sentido, a modo de ejemplo y volviendo a Granada, nos señala Ricardo Palma, uniendo formación previa e imaginación: “¿Quién, en la juventud, no ha soñado con la oriental Granada, sobre todo si ha leído el precioso libro de Washington Irving y el inmortal poema de Zorrilla?” (Palma, 1897, p. 53).

De hecho, la mayor parte de nuestros viajeros exponen a lo largo de su texto la bibliografía utilizada que viene a ser la genérica de otros escritores, pero su citación permite entender la formación previa particular y, también, los prejuicios derivados tras su contemplación de la Alhambra.

Ahora bien, en general, los palacios nazaries se valoran enmarcados en una proyección de carácter universal más allá de lo hispano. De hecho, Soledad Acosta nos precisa: “Llegamos al Patio de los Leones, tan celebrado por todos los viajeros de todas las épocas y razas. No podría describirlo: para hacerlo sería preciso poseer la elocuencia de los mejores poetas entre los que lo han cantado, y aun así no daría idea del encanto que aquella maravillosa construcción produce” (Acosta de Samper, 1894, p. 33). Y es que Granada es un foco de orientalismo como recoge José María Samper: “Situada hacia el lado septentrional del valle primoroso que riega el Genil, al pie de dos altas colinas; estribos de la serranía que divide el Darro, que corre por un lecho profundo, Granada tiene una de las posiciones más pintorescas, más encantadoras que el gusto oriental haya podido escoger en Andalucía para asiento de una capital” (Samper Agudelo, Vol. I, Quinta parte, Capítulo I). Lo que no quita que, frente a esa universalidad, se vuelva a las relaciones históricas conjuntas: “(Granada) Es un tesoro para todos los viajeros, hecho de recuerdos

15 Como la mayoría de los viajeros del siglo XIX de Europa o América del Norte, suelen preparar sus viajes leyendo y comprando guías y memorias de viaje. Teniendo en cuenta el hecho de que los países europeos, especialmente Francia y Gran Bretaña, representan puntos de referencia cultural esenciales para América Latina, no es sorprendente descubrir que los escritores de viajes analizados construyeran su conocimiento de España a través de los escritos franceses o norteamericanos. De hecho, en lugar de ocultar sus fuentes, incluyeron una bibliografía en sus publicaciones, en su mayoría escritores británicos, como Michael Quin (Michael Joseph Quin. *Spain revisited*. Edinburgh: Constable, 1823.) ó Richard Ford, cuyo “*A Handbook for Travellers in Spain*” (Londres, J. Murray, 1845) se había convertido en una referencia indispensable en el mundo de habla inglesa desde su primera edición. Por tanto, las percepciones de España no eran directas sino influidas por la escritura de viajes europeas o norteamericanas, lo que explica similitudes en cuanto a estilo y clichés específicos relacionados con la Alhambra.

y poesía, pero para mí también fue una poderosa fuente de emociones profundas... En las alturas de la Alhambra había pasado cinco días en mi país, evocando toda su historia épica, desde Colón hasta Balboa y Jiménez de Quesada” (Samper Agudelo, Vol. I, Quinta parte, Capítulo III).

Un viajero al que quiero referirme particularmente, por el enlace que realiza con otras arquitecturas neoárabes, es el chileno Agustín Edwards¹⁶, que viaja a España con solo 18 años, lo que no quita que más tarde se convierta en un importante personaje fundador de periódicos, político, diplomático e historiador de peso en la sociedad chilena del primer tercio del siglo XX (Herrero, 2014). Pero en ese momento se trata de un joven, bien formado, pero con la liberalidad, arrojo y frescura que otorga la juventud. Como todos los viajeros emprende la visita a la Alhambra al día siguiente del arribo a la ciudad. Es el centro de su viaje. Pero los palacios de los alhamares no le acaban de convencer, justificando su apreciación en el exceso de lecturas y, por tanto, de prejuicios antes de la llegada. Así señala: “Tanto se ha dicho, tantas vistas se han sacado, de tal manera alaban la belleza de este monumento que, al verlo, la impresión que experimenté fue muchísimo menor que la que me esperaba. No diré que fue una desilusión, porque sería exagerar, pero la sensación verdadera no correspondió a la ilusión formada. El viajero va convencido a ver algo más bello, más conservado, más magnífico que la realidad. Creo firmemente que todo el que vaya a verla, saldrá pensando lo mismo. Exceptúo esos que se las dan de entendidos en arte y no entienden palabra. Esos van con la boca abierta de admiración por la Alhambra dos meses antes de llegar a ella” (Edwards, p. 107-108). Y continua más adelante: “No quiero decir que no la admiré; muy lejos de ello, pero repito que después de oír hablar tanto y en tan entusiastas términos, al verla, me figuré una de tantas copias como andan por el universo mundo de aquel mismo original que tenía ante mis ojos” (Edwards, p.108).

Sin duda, en este texto, nuestro viajero chileno se estaba refiriendo al edificio denominado “La Alhambra”, una de las primeras obras neoárabes fechadas en Latinoamérica, situado en el centro de Santiago de Chile, el cual

16 Pertenece a la oligarquía de su país, recibiendo una esmerada educación. Viaja a Europa, interrumpiendo sus estudios de Derecho, acompañado de sus padres y ocho hermanos en una especie de Grand Tour para residir en París. Prologa su libro “Lo que ví en España. Impresiones personales” en París el 4 de noviembre de 1896. Esta obra tiene una segunda parte que se titula “Las tres fiestas de Sevilla”, publicada en Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1897.

había sido construido por el arquitecto Manuel Aldunate Avaria, en 1862, para el empresario minero Francisco Ignacio Ossa Mercado y que representa uno de los ejemplos más acabados de arquitectura orientalista en América. En ella, no faltan los arcos de mocárabes, los capiteles nazaries o la copia de la fuente de los Leones (Imas Brügman y Rojas Torrejón, 2012). A modo de ideas finales, podemos señalar que el foco cultural de esa España musulmana, de lo que denominamos Al-Andalus, fue el que irradió el orientalismo historicista hacia Europa y hacia América, con un prisma de carácter romántico.

Las obras que aquí hemos señalado, suponen copias fragmentadas, sin rigor arqueológico, pero sí formal, de los edificios más señeros de la arquitectura andalusí, los cuales son valorados como obras de carácter oriental de indudable valor universal. Los referentes a la Alhambra¹⁷, principalmente, pero también a la mezquita cordobesa¹⁸ o los edificios sevillanos¹⁹, son evidentes. Tampoco podemos olvidar, aunque no lo hemos tratado en este texto, la existencia de un orientalismo pictórico paralelo al arquitectónico, practicado por un alto número de artistas iberoamericanos (Gutiérrez Viñuales, 2010).

Con respecto a las construcciones neoárabes iberoamericanas, lo importante para nosotros es poner en valor estas edificaciones, con el objetivo de que formen parte de la identidad de los distintos países, que no sean entendidas simplemente como algo exótico, como se les califica superficialmente, sino como una parte más de su propia historia. Un alto número de las

17 Aparte de las relaciones formales, la denominación de diversos edificios como “Alhambra” nos indica el reconocimiento de la inspiración orientalista. Citemos como ejemplos: salón Alhambra del Club Español de Buenos Aires, Cine Alhambra de Sao Paulo, La Alhambra de Santiago de Chile, Almacenes Alhambra de San José de Costa Rica, Teatro Alhambra en La Habana, Casa Alhambra en Puebla de los Ángeles (México) y La Alhambra en Torreón (México), destruida. Cfr. López Guzmán, R. y Gutiérrez Viñuales, R. (Coordinadores) (2016). *Alhambras. Arquitectura neoárabe en Latinoamérica*. Granada, Almed, p. 256, 273, 277, 287, 295, 316 y 324.

18 Uno de los ejemplos más representativos es, sin duda, el palacio de las Ursulinas en La Habana con una arquería entrecruzada que nos llevaría a la estructura formal de la maqsura de Al-Hakem II en la mezquita de Córdoba. Cfr. López Guzmán, R. y Gutiérrez Viñuales, R. (Coordinadores) (2016). *Alhambras. Arquitectura neoárabe en Latinoamérica*. Granada, Almed, p. 293.

19 Representativo, incluso nominalmente, sería el Hotel Sevilla de La Habana que muestra en su fachada paños decorativos de sebka que nos remiten a la Giralda, alminar almohade en origen. También, la denominada Torre Mudéjar de Mocambo, situada en Veracruz (México) que reinterpreta la Torre del Oro de la capital andaluza. Cfr. López Guzmán, R. y Gutiérrez Viñuales, R. (Coordinadores) (2016). *Alhambras. Arquitectura neoárabe en Latinoamérica*. Granada, Almed, p. 293 y 325.

arquitecturas citadas, a las que se unen casi doscientas obras inventariadas actualmente (Contreras Guerrero; Bellido Gant; López Guzmán; Gutiérrez Viñuales; y Guasch Marí, 2016), no están protegidas por las legislaciones patrimoniales de los lugares donde se ubican, por lo que se hace necesaria una resignificación de esta edificación para que se integre en la conciencia colectiva como parte de la cultura de cada país, sin olvidar la lectura paralela, en tanto que todas ellas provienen de modelos compartidos.

Es fundamental, sin duda, la comprensión y tutela social que evite la destrucción. La percepción de sus valores culturales y la protección legal asegurarán la pervivencia de estas obras de las que, desgraciadamente, han desaparecido un número significativo.

Estos valores culturales los encontramos también especificados en los viajeros que plasman literariamente su experiencia, aunque las similitudes y los recuerdos de sus países respectivos aparecen continuamente, por lo que se entrelazan visiones románticas, de moda a caballo entre los siglos XIX y XX, con matices de historia cultural compartida con España.

En definitiva, entendemos que, tanto la visión literaria como la realidad arquitectónica de carácter orientalista conservada en Iberoamérica, nos hablan de un momento de encuentro cultural poco estudiado pero fundamental en una cronología donde las relaciones políticas con España desde las repúblicas iberoamericanas eran débiles; aunque este episodio, tal vez exótico, permite nuevas valoraciones y aportaciones culturales que debemos profundizar. De hecho, desde la universidad de Granada estamos comprometidos en varios proyectos de investigación con este objetivo.



Figura 1 - Pabellón de Santa María de la Ribera. Ciudad de México.
Fotografía: Rafael López Guzmán



Figura 2 - Casa Román. Cartagena de Indias (Colombia)
Fotografía: Rafael López Guzmán

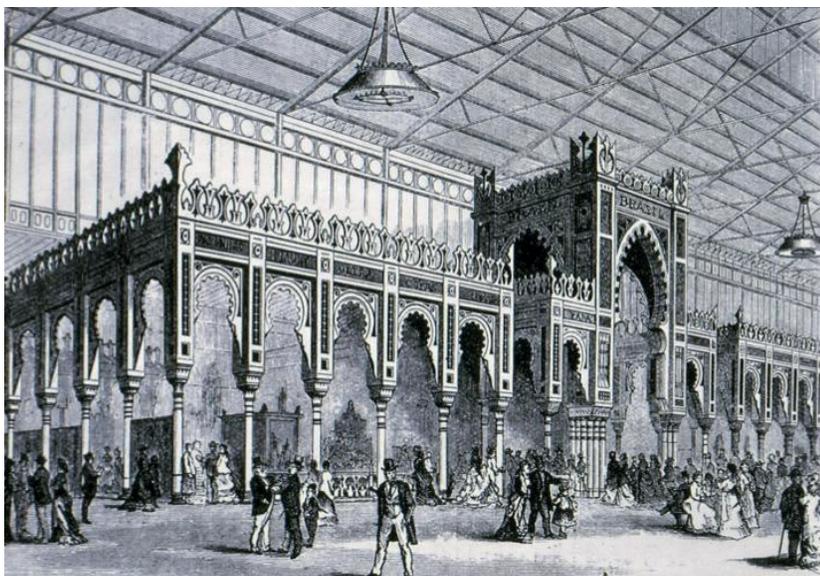


Figura 3 - Pabellón de Brasil en la Exposición de Filadelfia (1876)
Fuente: <https://furnesque.tumblr.com/post/28655549830/brazilian-court-in-the-main-exhibition-hall>



Figura 4 - Kiosco morisco de la playa de Botafogo. Río de Janeiro.

Fuente: <https://diariodorio.com/wp-content/uploads/2010/02/PavilhoMorisco.jpg>



Figura 5 - Casino Español. Iquique (Chile). Fuente: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=444839364316135&set=a.444839324316139>



Figura 6 - Casa de España. San Juan de Puerto Rico.
Fotografía: Rafael López Guzmán



Figura 7 - Plaza de Toros Real de San Carlos. Colonia del Sacramento (Uruguay).
Fuente: <https://sitioarquitectura.com/pt-br/proyecto/plaza-de-toros-real->

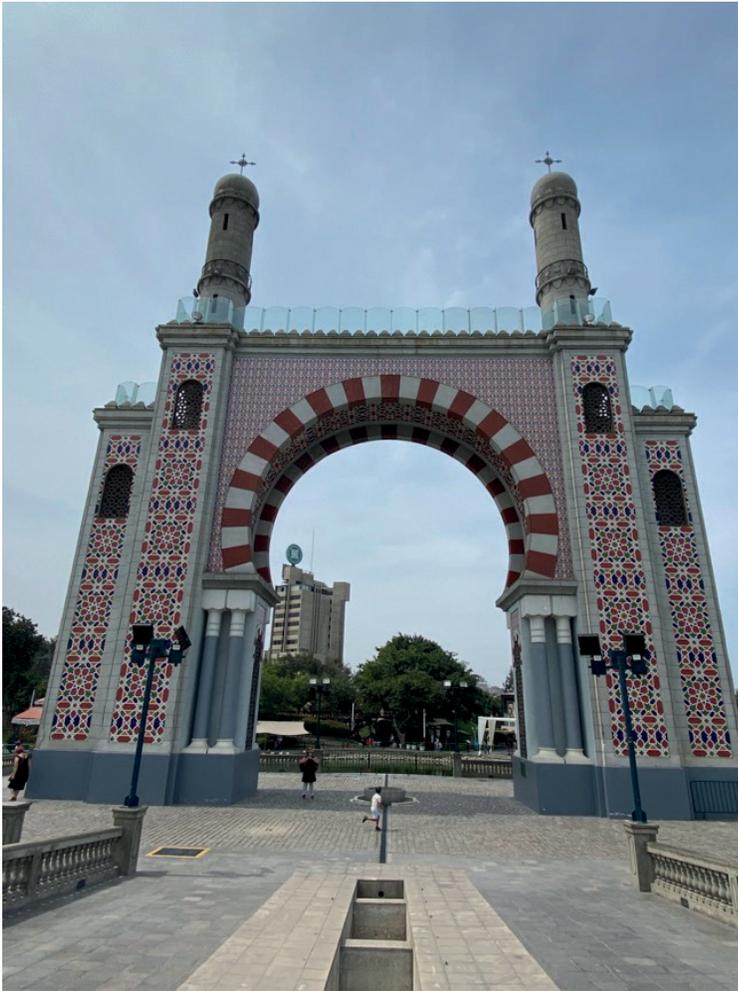


Figura 8 - Arco neomorisco. Parque de la Amistad. Lima (Perú)
Fotografía: Rafael López Guzmán



Figura 9 - Soledad Acosta de Samper.

Fotografía, c. 1880.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Soledad_Acosta_de_Samper.jpg

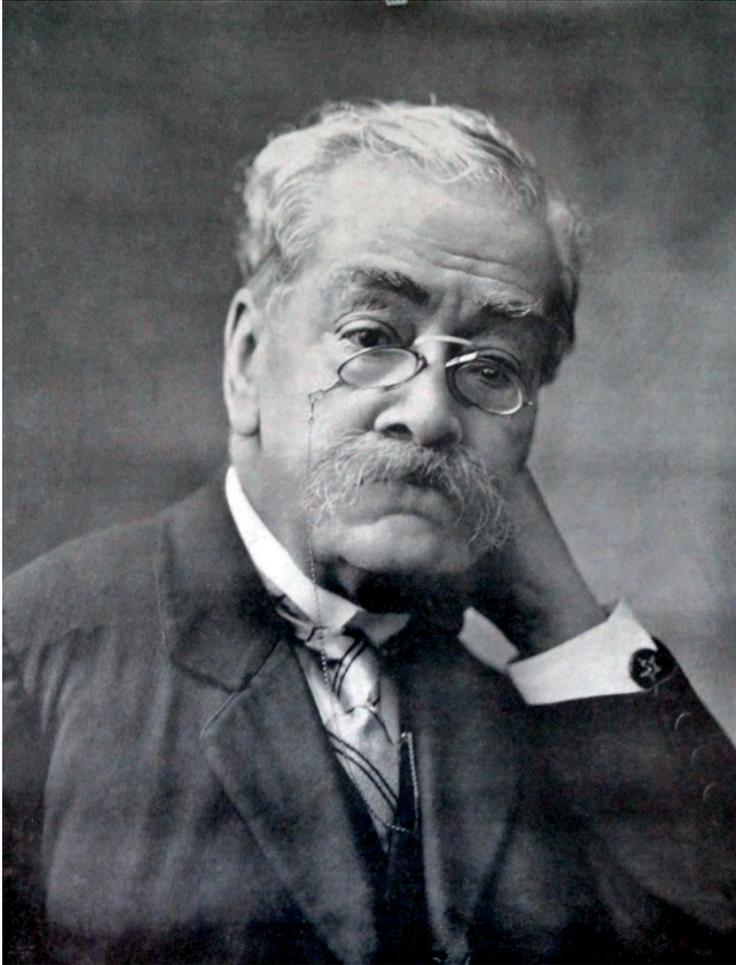


Figura 10 - Ricardo Palma, 1910

Fotografía de Manuel Moral y Vega

Fuente: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Palma1.jpg>



Figura 11 - Retrato de José María Samper
Felipe Santiago Gutiérrez, c. 1880
Colección Instituto Caro y Cuervo



Figura 12 - Agustín Edwards Mac-Clure, 1920

Fotografía de William Belmont Parker

Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/File:Agust%C3%ADn_Edwards_Mac-Clure.jpg

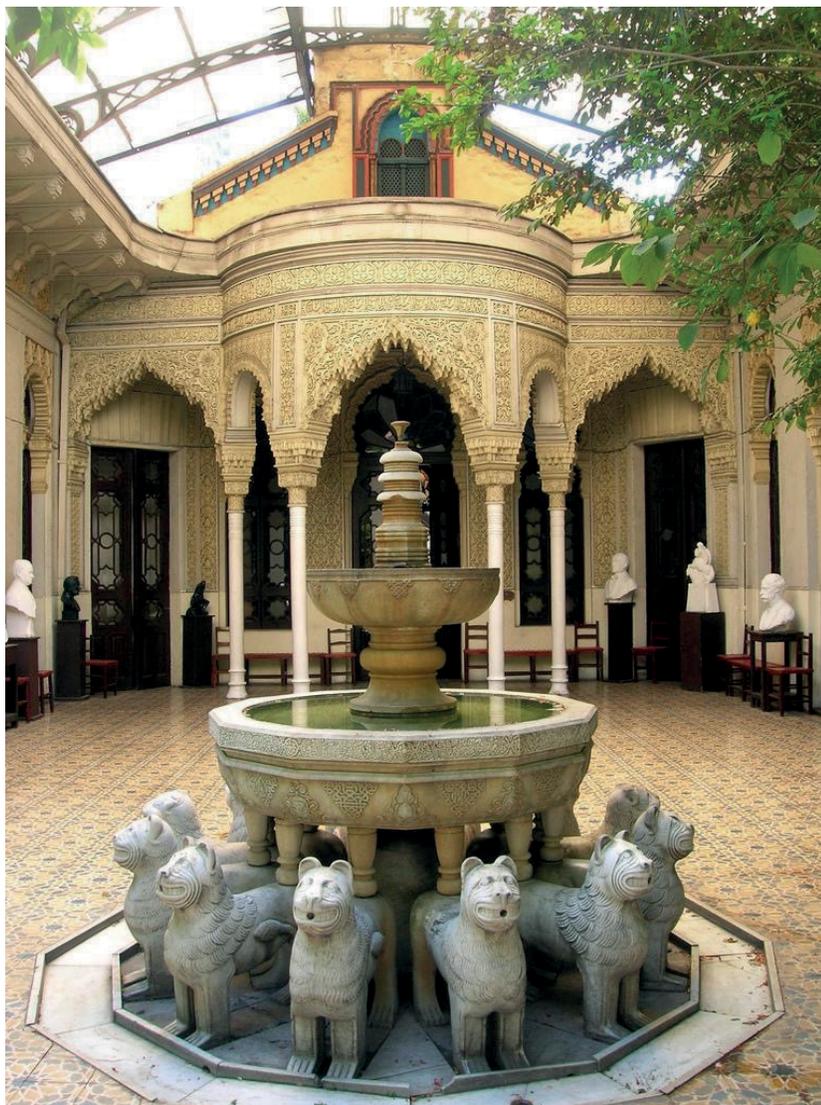


Figura 13 - Palacio La Alhambra. Patio posterior. Santiago de Chile
Fotografía: Rafael López Guzmán

Referencias

AA.VV. (2009). *Washington Irving y la Alhambra, 1859-2009*. Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Acosta de Samper, S. (1883). *Biografías de hombres ilustres o notables: relativas a la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EEUU de Colombia*. Bogotá, Imprenta de la Luz.

Acosta de Samper, S. (1869). *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*. Gante, Imprenta de Eug. Vanderhaeghen.

Acosta de Samper, S. (1892). *Viaje a España*. Tomo I. Bogotá, Imprenta de Antonio María Silvestre.

Acosta de Samper, S. (1894). *Viaje a España*. Tomo II. Bogotá, Imprenta de la Luz.

Acosta de Samper, S. (1895). *La mujer en la sociedad moderna*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos.

Acosta de Samper, S. (1896). *Consejos a las mujeres; consejos a las señoritas, seguidos de los consejos a las madres y carta a una recién casada*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos.

Alzate, C.; y Corpas de Posada, I. (coord.). (2016). *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper*. Bogotá. Universidad de los Andes.

Brancaglione Cristofi, R. (2016). *O orientalismo arquitetônico em Sao Paulo (1895-1937)*. Sao Paulo, Programa de posgrado en arquitectura y urbanismo, Universidad de Sao Paulo.

Calatrava, J. *Owen Jones: Diseño Islámico y Arquitectura Moderna*. En: AA.VV. (2011). *Owen Jones y la Alhambra*. Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, p. 27-35.

Casanova, R. (2009). *Arquitetura de Alá. Às margens da Baía da Guanabara, uma reforma urbana ergueu um suntuoso pavilhão em estilo mourisco. Nao duraria meio século*. Revista de História da Biblioteca Nacional, nº 46. Disponible en: <https://web-archive-org.translate.google.com/web/20160806142943/http://revistadehistoria.com.br/secao/perspectiva/arquitetura-de-ala? x tr sl=p-t& x tr tl=es& x tr hl=es& x tr pto=sc> (consulta 10 de noviembre)

Contreras Guerrero, A.; Bellido Gant, M. L.; López Guzmán, R.; Gutiérrez Viñuales, R.; y Guasch Mari, Y. *Inventario de obras neoárabes en América*. En: López Guzmán, R. y Gutiérrez Viñuales, R. (Coordinadores) (2016). *Alhambbras. Arquitectura neoárabe en Latinoamérica*. Granada, Almed, p. 249-341.

Edwards MacClure, A. (1896). *Lo que ví en España. Impresiones personales*. París, Librería de Garnier Hermanos.

Edwards MacClure, A. (1897). *Las tres fiestas de Sevilla: segunda parte de Lo que ví en Sevilla: impresiones personales*. Valparaíso: imprenta de la Librería del Mercurio.

Ford, R. (1845). *A Handbook for Travellers in Spain*. Londres, J. Murray.

García Barragán, E. (2001). *Kiosco morisco: evocación de universalidad*. Artes de México, n.º 55, p. 74-79.

George, T.; Lewis, M. y Cohen, J. (1996). *Frank Furness. The complete works*. Nueva York: Princeton Architectural Press.

Gutiérrez Viñuales, R. *El orientalismo en el imaginario artístico y urbano de Iberoamérica. Exotismo, fascinación e identidad*. En: González Alcantud, J.A. (Ed.) (2006). *El orientalismo desde el sur*. Sevilla, Anthropos, p. 231-259.

Gutiérrez Viñuales, R. *La Alhambra viajera. Rutas americanas de una obsesión romántica*. En: González Alcantud, J.A. y Akmir, A. (Coords.) (2008). *La Alhambra: lugar de la memoria y el diálogo*. Granada, Comares, p. 95-122.

Gutiérrez Viñuales, R. *Arte y orientalismo en Iberoamérica. De la fantasía árabe a la edad del encantamiento*. En: González Alcantud, J.A. (Ed.) (2010). *La invención del estilo hispano-marroquí. Presente y futuros del pasado*. Barcelona, Anthropos, p. 285-307.

Gutiérrez Viñuales, R. *Arquitectura “morisca” en Sudamérica*. En: López Guzmán, R. y Gutiérrez Viñuales, R. (Coordinadores) (2016). *Alhambbras. Arquitectura neoárabe en Latinoamérica*. Granada, Almed, p. 195-213.

Hernando, J. (1989). *Arquitectura en España, 1770-1900*. Madrid, Cátedra.

Herrero, V. (2014). *Agustín Edwards Eastman. Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio*. Santiago de Chile, Debate.

Imas Brüggman, F. y Rojas Torrejón, M. (2012). *Palacios al norte de la Alameda. El sueño del París americano*. Santiago: BICE Inversiones, p. 102-108.

Krauel Heredia, B. (1988). *Viajeros británicos en Andalucía (1760-1855)*. Málaga, Diputación Provincial.

Krauel Heredia, B. *Peregrinación británica a la Alhambra*. En: AA.VV. (1995). *La imagen romántica del Legado Andalusi*. Barcelona, Lunweg - El Legado Andalusi, p. 79-84.

López Guzmán, R. y Avilés García, A. (2015). *Presencia mexicana en las exposiciones internacionales. El pabellón morisco de Nueva Orleans (1884)*. Awraq. Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo. Madrid, nº 11, p. 59-84.

López Guzmán, R.; Guasch Mari, Y. y Montejo Palacios, E. (2018). *La Alhambra en los viajeros iberoamericanos: lectura textual y valoraciones estéticas*. Ensayos. Historia y teoría del arte. Bogotá (Colombia), nº 34, p. 7-21.

López Guzmán, R. *Leones y doncellas. La percepción de los viajeros hispanoamericanos en el siglo XIX*. En: González Alcantud, J. A. (Ed.). (2018). *Leones y doncellas. Dos patios palaciegos andaluces en diálogo cultural (siglos XIV al XXI)*. Granada, Editorial Universidad de Granada, p. 339-364.

Palma, R. (1897). *Recuerdos de España. Notas de viaje. Esbozos. Neologismos y americanismos*. Buenos Aires, Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser.

Quin, M. J. (1823). *Spain revisited*. Edinbough: Constable.

Rey Ashfield, W. *Emblema neomudéjar en América: las plazas de toros*. En: López Guzmán, R. y Gutiérrez Viñuales, R. (Coordinadores) (2016). *Alhambbras. Arquitectura neoárabe en Latinoamérica*. Granada, Almed, p. 215-219.

Raquejo, T. (1989). *El palacio encantado. La Alhambra en el arte británico*. Madrid, Taurus.

Raquejo, T. *El alhambresco: constitución de un modelo estético y su expresión en la tradición ornamental moderna*. En: AA.VV. (1995). *La imagen romántica del Legado Andalusi*. Barcelona, Lunweg - El Legado Andalusi, p. 29-36.

Rodríguez Domingo, J. M. *El medievalismo en la arquitectura occidental*. En: López Guzmán, R. (Coordinación Científica) (2006). *Mudéjar Hispano y Americano. Itinerarios culturales mexicanos*. Granada, Fundación El Legado Andalusi, p. 147-165.

Rodríguez Domingo, J. M. (2012). *La asimilación neomusulmana en la arquitectura de Río de Janeiro*. Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano, nº

1, p. 31-33.

Samper Agudelo, J. M. (1862). *Viajes de un colombiano por Europa*. París: E. Thunot y ca.

Tello Peón, B. (1998). *Santa María de la Ribera*. México, Editorial Clío.

Villegas Torres, F. (2016). *Vínculos artísticos entre España y el Perú (1892-1929). Elementos para la construcción del imaginario nacional peruano*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Imágenes

1-Pabellón de Santa María de la Ribera. Ciudad de México.

Fotografía: Rafael López Guzmán

2-Casa Román. Cartagena de Indias (Colombia)

Fotografía: Rafael López Guzmán

3-Pabellón de Brasil en la Exposición de Filadelfia (1876)

Fuente:

<https://furnesque.tumblr.com/post/28655549830/brazilian-court-in-the-main-exhibition-hall>

4-Kiosco morisco de la playa de Botafogo. Río de Janeiro.

Fuente: <https://diariodorio.com/wp-content/uploads/2010/02/PavilhoMou-risco.jpg>

5-Casino Español. Iquique (Chile).

Fuente: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=444839324316135&set=a.444839324316139>

6-Casa de España. San Juan de Puerto Rico.

Fotografía: Rafael López Guzmán

7-Plaza de Toros Real de San Carlos. Colonia del Sacramento (Uruguay).

Fuente: <https://sitioarquitectura.com/pt-br/proyecto/plaza-de-toros-real-de-san-carlos/>

8-Arco neomorisco. Parque de la Amistad. Lima (Perú)

Fotografía: Rafael López Guzmán

9-Soledad Acosta de Samper.

Fotografía, c. 1880.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Soledad_Acosta_de_Samper.jpg

10-Ricardo Palma, 1910

Fotografía de Manuel Moral y Vega

Fuente: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Palma1.jpg>

11-Retrato de José María Samper

Felipe Santiago Gutiérrez, c. 1880

Colección Instituto Caro y Cuervo

12-Agustín Edwards Mac-Clure, 1920

Fotografía de William Belmont Parker

Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/File:Agust%C3%ADn_Edwards_Mac-Clure.jpg

13-Palacio La Alhambra. Patio posterior. Santiago de Chile

Fotografía: Rafael López Guzmán